

EL AGUA EN LA SABANA

CRISTHIAN CAMILO HIDALGO PULIDO

1013649970



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

PROYECTO SABER Y VIDA

Bogotá, Colombia

2015



Orgullo Colombiano

Llevo en el alma la altivez de mi raza,
del indio, del negro, del blanco, del mestizo,
que hizo de este suelo un bello paraíso
para vivir siempre en paz sin amenaza.



Siento el orgullo de ser un colombiano,
al contemplar el verdor de las praderas,
al oír los trinos de las aves mañaneras,
al ver la inmensidad de nuestro llano.

Vibro de orgullo por los cielos augurales,
por el sol radiante de singular belleza,
por la grandiosidad de montañas y riqueza,
por la variedad de frutos tropicales.

Todo mi ser se estremece de alegría
al oír un mapale, una cumbia, una balada,
un joropo, un pasillo, un porro, una tonada,
un bambuco, una danza de suave melodía.



Fragmento de: Hector Corredor

EL AGUA EN LA SABANA

Colombia un país con multiplicidad de culturas, un país con infinita riqueza natural, con diversidad de especies exóticas, en su historia, se ha identificado por la constante producción cultural de la gran variedad de comunidades y costumbres ancestrales que profesan un profundo amor a la naturaleza, pero tristemente fragmentado por las circunstancias originadas en la modernidad, es digno para la dedicación de un sin número de escritos, como el presente texto, en el cual busco destacar la importancia y el cuidado de la fuente de vida natural como es el agua, desde la perspectiva y cosmovisión de la cultura muisca.

Los muisca (Mhuysqas) fueron pobladores ancestrales que habitaron en el territorio colombiano, mas exactamente en la cordillera oriental y territorio de Bakatá, que comprendía la actual sabana de Bogotá, eran agricultores, cultivaban principalmente maiz, quinua y algodón, amantes de la naturaleza y el cuidado de la madre tierra, cuyo vientre es esculpido y moldeado por el agua, semilla de vida, protagonista de la mitología muisca de donde se desprende el origen de la vida y de todas las especies. Bachue o Huitaca es la “Madre de los pechos prominentes” o diosa del agua, fertilizada por Iguaque para dar origen a todos los seres (Ruiz, 2009).

El agua como fuente vital, debe ser cuidada, asi como ella cuida todas las semillas que crecen en la tierra y nos brindan alimento, pero es de saber, que tras la adopción de rasgos culturales provenientes de europa, que llegaron al actual territorio Colombiano con la invasión española, se perdió gran parte de la cultura del agua, del sentido de cuidado a ella, que se evidencia en el tema del que hablaré a continuación y que es de gran importancia para la sociedad actual.



El río San Francisco hace parte de la historia de Bogotá, una ciudad dibujada entre ríos, una ciudad rodeada del recurso vital, el río San Francisco nace entre los paramos de Choachi y Cruz Verde en la laguna del Verjon, y cruza por la candelaria antigua, centro de Bogotá, actualmente éste río esta contaminado, a pesar de las normas que han establecido para su mantenimiento . Pero no siempre fue así, para la cultura muisca el río era conocido como “Vicachá” que en español significa “Resplandor del sol en la penumbra”, éste nombre se debe a la naturaleza del río, a lo que los ancestros podian observar en su maravillosa formación, un río que baja desde la montaña, donde se integran pozos por las grandes rocas alrededor de su cauce, que reflejan la luz del sol, cubiertos por la sombra de la vegetación que hace un arco sobre él (Fondo de Desarrollo Local de la Candelaria y Fundacion ALMA , 2013).

A lo largo de la historia de Bogotá ésta ciudad se a caracterizado por su clima frío y las fuertes lluvias causaban desbordamientos y aumentaban la afluencia y velocidad de los ríos, pero los musicas, en su sabiduría, conocian su comportamiento, y basados en el

respeto y el amor que profesaban a la madre tierra, sabían como usar éste recurso que recorría su territorio y en que tiempo podían cultivar y cuidar los alimentos puramente naturales y nativos cerca de donde pasaban, siempre respetándolos, pues son ellos los que transportan la semilla de vida y permiten nuestra existencia.

La leyenda del Dorado es una elaboración épica de lo que se conoce como “Malicia indígena”, fue usada por los nativos para desviar y deshacerse de los colonizadores españoles, habla de un rey que se cubría el cuerpo con polvo de oro y se sumergía con sus tesoros en una laguna (Marquez, 1994), los españoles en su búsqueda del supuesto rey llegaron hasta la sabana de Bogotá. Como decía anteriormente la sabana era rica en fuentes hídricas, con múltiples lagunas y humedales, motivo por el cual los invasores europeos tuvieron que pensar en construcciones y obras arquitectónicas para cumplir con sus intereses individuales, además de tener que pensar en articular vías de acceso al estar incomunicada con el resto del territorio. Ésta cultura extranjera implantó sus costumbres por sobre las tradiciones de los indígenas nativos, muchas de sus formas de vivir y de administrar su producción y los desechos causados por ésta, implicaban contaminar los principales ríos de la sabana (Fondo de Desarrollo Local de la Candelaria y Fundación ALMA, 2013). A inicios del siglo XX se iniciaron obras en las que canalizaron los ríos, principalmente el San Francisco, afirmando como receptor principal del sistema de alcantarillado (Fondo de Desarrollo Local de la Candelaria y Fundación ALMA, 2013).

El río sagrado para los muiscas fue convertido en todo lo contrario a lo que era originalmente, en la actualidad podemos corroborarlo, a la distancia, pues basta con estar a unas cuadras para que nuestro sentido del olfato, que es uno de los menos desarrollados comparándolo con otras especies, perciba el aroma de las acciones del “hombre moderno”, y si después de respirar el aire de la inconciencia ambiental aún se es capaz de mirar de cerca, se verá la imagen de la producción en masa, del consumismo obsesivo, de una relación no recíproca con nuestra madre tierra, una madre que nos mira con ojos de tristeza.



Bibliografía

Fondo de Desarrollo Local de la Candelaria y Fundacion ALMA . (2013). *Fundación Cerros de Bogotá*. Recuperado el 03 de 06 de 2015, de Fundación Cerros de Bogotá:
<http://cerrosdebogota.org/bibliotecavirtual/agua/descargables/cartillariovicacha.pdf>

Marquez, G. G. (1994). Por un país al alcance de los niños. *El Espectador*.

Martínez, A. (s.f.). *Toda Colombia*. Recuperado el 02 de 06 de 2015, de Toda Colombia:
<http://www.todacolombia.com/>

Ruiz, D. A. (08 de 2009). *HUITACA voz del agua y de la tierra, Iguaque-Saquencidá*. Recuperado el 03 de 06 de 2015, de HUITACA voz del agua y de la tierra, Iguaque-Saquencidá:
http://huitacaagua.blogspot.com/2009/08/el-agua-en-la-cultura-muisca_26.html